

Sedes Sapientiae

Apuntes desde la Ciudad Universitaria de Madrid

José Manuel López-Peláez

En el parque de la Moncloa se construirá la Ciudad Universitaria. Las trescientas sesenta hectáreas situadas al noroeste de Madrid son un lugar de accidentada topografía, cuya mayor altura se encuentra en el cerro del Pimiento (zona prevista para la construcción del Hospital Clínico) y desciende de forma irregular, hacia el Oeste, hasta el Arroyo de Cantarranas, afluente del río Manzanares, que establece la cota más baja. El antiguo parque "cuenta con zonas de exuberantes plantaciones, lugares ajardinados en los que los años fueron desarrollando árboles corpulentos". La proximidad a la capital no impide las perspectivas abiertas hacia otros parques próximos: "El Parque del Oeste, jardines espléndidos gala de la Corte; las dehesas de La Villa y de Amanuel y la hermosa posesión de El Pardo, del real patrimonio, enmarcan la Ciudad Universitaria a cuyo fondo se yergue la crestería de la sierra de Guadarrama, verdadero pulmón de Madrid". Este paisaje y el color de su cielo nublado fueron muchas veces inspiración para los fondos velazqueños; tiene el lugar un aire inconfundible y unas magníficas puestas de sol. Las condiciones naturales propias, la cercanía de Madrid que no merma su independencia y desde luego la facilidad añadida de que la mayor parte de estos terrenos sean propiedad del Estado hacen que el entorno sea idóneo para construir la Ciudad Universitaria.

Se ha creado la Ciudad Universitaria de Madrid por Real Decreto de 17 de Mayo de 1927. Es pues una iniciativa de su majestad el rey don Alfonso XIII que expresa así su propósito: "Agrupar bajo un plan magnífico y completo de modernas construcciones en un bello y amplio parque, con todas las comodidades y todo el detalle moderno, las distintas Escuelas y Facultades que hoy integran en todo el mundo la completa preparación científica, literaria y artística de las juventudes, dejando el anticuado sistema del edificio único universitario para trocarlo por el de edificios independientes para las distintas ramas del saber; procurar en ese recinto mismo, alojamiento cómodo, comida abundante, barata y sana, y honestas recreaciones a los estudiantes que cursen en esas escuelas sus estudios; unir a la enseñanza y al cómodo y agradable hospedaje,

la práctica de los deportes, complemento indispensable de la moderna educación, y la preparación militar indirecta, terrible necesidad social que aún no puede eliminarse de los usos y de la vida, y todo ésto, en lugares apropiados, situados dentro del mismo recinto universitario; crear un sistema de Residencias clasificadas para los estudiantes de los distintos países, a fin de que los pueblos y las razas convivan independientes dentro del trabajo común y unir a todo ésto un sistema económico de becas y pensiones, que asegure el intercambio escolar entre España y los países americanos, tal es la organización fundamental y sintética de la Ciudad Universitaria Española".

Parece ser que la idea de crear un gran centro universitario en Madrid fue sugerida a don Alfonso XIII por su dentista don Florestán Aguilar, Vizconde de casa Aguilar, que había estudiado su especialidad en Estados Unidos y probablemente describió al monarca un tipo de universidad que fue de su agrado. El modelo propuesto pretende recoger junto al pragmatismo de la docencia americana los valores tradicionales de la europea. Debe ser primordial la capacidad de investigación científica por lo que se dotará a la universidad española "de todos los elementos y facilidades para que esa labor creadora del progreso pueda realizarse por el personal, laboratorios y bibliotecas que para tales fines se organizan en las universidades americanas, para estudios de los postgraduados". La coyuntura política lleva a pensar en esta institución, capaz para quince mil estudiantes, como un centro de las culturas de habla hispana: "el corazón de la Patria Madre, abierto a todos los amores y un paraíso en que a todos ampare el árbol de la ciencia". Es una empresa de gran envergadura que requiere ser impulsada por una administración escasa de fondos; el propio Rey ha destinado a este fin la recaudación para los homenajes que se le iban a tributar por sus bodas de plata con la corona. Es necesario acudir a diversas fuentes de ingresos como los Sorteos extraordinarios de la Lotería Nacional, o a diversas contribuciones y donativos que incluso rebasan el ámbito del país como los de José Menéndez, de Patagonia; el conde de Jay o el del doctor Don Gregorio del Amo, residente en Califor-

nia, que propicia la construcción de una residencia para estudiantes hispanoamericanos bajo los auspicios de la fundación que lleva su nombre.

El 25 de julio de 1929 se han iniciado los trabajos preliminares para la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid. El año anterior un grupo de técnicos viajó por distintos países de Europa para visitar diversos núcleos docentes; han recorrido Francia, Alemania, Italia, Holanda e Inglaterra. Viajaron también a Estados Unidos para estudiar los Centros Universitarios patrocinados por la Institución Rockefeller. "Resultado de esta labor fue la formalización del proyecto, llevado a efecto con gran actividad por la oficina técnica y en el cual, adaptando cuantas mejoras se observaron en el extranjero, incluyendo las propias y dando al conjunto el carácter necesario al espíritu de la raza, se llegó a trazar un conjunto armónico en que a la belleza de la urbe escolar se uniera su mayor eficiencia".

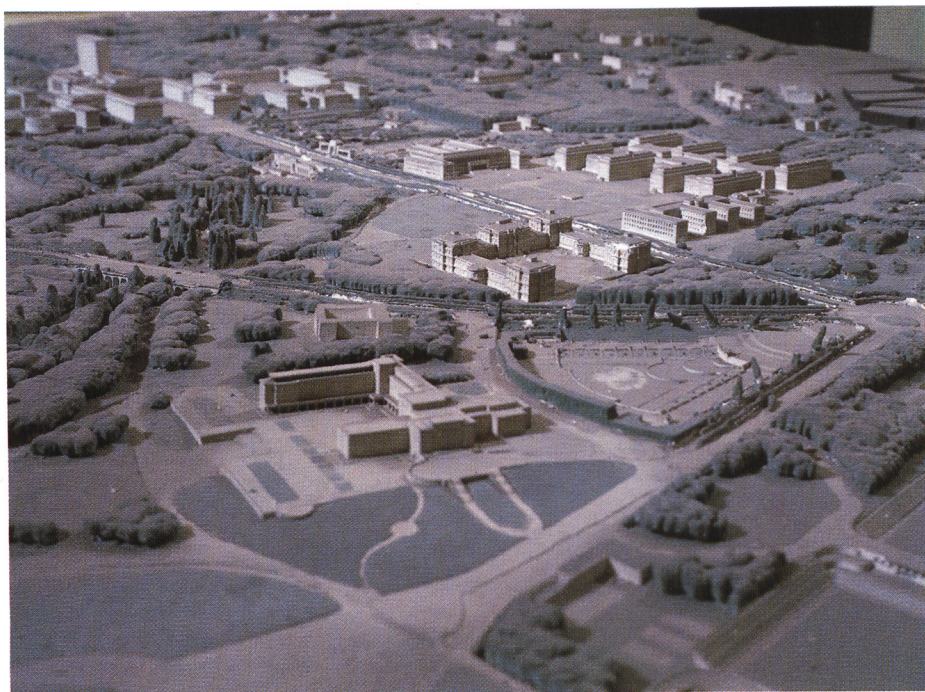
La implantación de los edificios según el plan previsto hace necesaria una importante obra de acondicionamiento del terreno, con movimientos de más de un millón de metros cúbicos de tierras y otro tanto de terraplenado, además de la construcción de viaductos, pantallas y muros de contención que requerirán unos veinte mil metros cúbicos de hormigón. Se va a intentar salvar los árboles añosos, trasplantándolos mediante modernos tractores y se añadirán nuevas plantaciones que embellezcan el conjunto. "Como punto inicial a la formación de la parte forestal se ha llevado ya a cabo la plantación de veintisiete mil pinos, creándose un cuerpo de guardería dedicado exclusivamente a su cuidado, y construyéndose el embalse necesario para atender al riego de tan vasta plantación". Sin duda se intentará paliar de esta manera el efecto de modificación del medio que inevitablemente va a producir la creación de plataformas para los edificios de manera que pueda llegarse al objetivo deseado tal como se expresó al decir que "sin incurrir en exageraciones puede asegurarse que la urbe escolar tendrá asiento en un hermoso parque de trescientas sesenta hectáreas de extensión".

La dirección del Gabinete Técnico para la redacción del proyecto y posterior construcción de la *Ciudad Universitaria de Madrid* fue encomendada a *Modesto López Otero*, que había formado parte desde 1927 de la Junta Rectora presidida por el Rey. Don Modesto, que había obtenido el título de arquitecto en 1910 y era director de la Escuela de Arquitectura, se rodeó de un grupo de arquitectos más jóvenes cuyo cometido sería realizar los proyectos de las facultades, campos de deportes y edificios complementarios, reservando para sí mismo los criterios generales de trazado del conjunto y la propuesta del edificio más representativo: el *Paraninfo*.

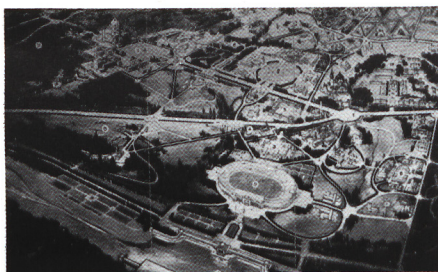
Si tratamos de imaginar los modelos de ciudad que sirvieron como referencia a la universitaria madrileña es evidente la opción inicial por un asentamiento disperso sugerido seguramente por la misma configuración del lugar: un parque con grandes espacios arbolados y atractivo paisaje. Este marco llevaría a pensar antes en una ordenación de edificios aislados y relacionados con el propio medio natural en lugar de en otro tipo de estructuras de mayor densidad y concentración. En alguno de los escritos redactados por la junta constructora se menciona este planteamiento: "Como se ha apuntado al definir en líneas generales lo que será la *Ciudad Universitaria de la raza hispana*, la nueva urbe en construcción podrá llamarse mercedadamente *ciudad-jardín*" (1).

Es, sin embargo, improbable que la referencia citada tenga que ver con la idea moderna de *ciudad-jardín*, aunque el año de fundación de la Universitaria madrileña coincida exactamente con la exposición de la *Weissenhof de Stuttgart*, sino que enlaza más bien con una idea romántica de la edificación surgiendo entre amplios espacios verdes que evocaría en un extremo la *ciudad-jardín* inglesa y en el otro la valoración a ultranza del medio natural que encuentra sus raíces en el racionalismo francés.

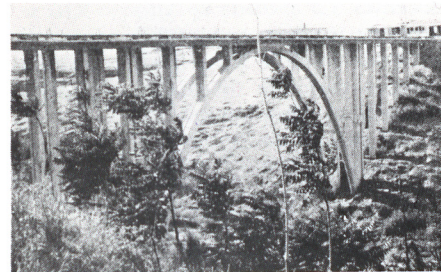
Seguramente el viaje que el equipo de arquitectos realizó por distintos países para visitar edificios docentes les hizo tomar contacto con tipos muy consolidados de universidades tradicionales como son los *colleges* ingleses, bien directamente o a través de los ejemplos americanos construidos a partir de estos modelos. En unas conversaciones mantenidas en torno a este tema, *Luis Moya* llega a aventurar la hipótesis de que es concretamente la *Universidad de Virginia*, obra de *Jefferson* (el tercer presidente de los Estados Unidos era también arquitecto), la que influye de forma decisiva en el trazado de la *Universitaria*; refiriéndose a esto, dice textualmente:



Maqueta de la *Ciudad Universitaria de Madrid*, realizada después de la Guerra, con la disposición del *Eje Principal* que conecta las *Zonas de Facultades* y termina en el *Paraninfo*. En primer término, la *Escuela de Arquitectura* con la *Casa de Velázquez*.



A la izquierda, dibujo del trazado inicial de la *Ciudad Universitaria* con las distintas *Zonas* y el primitivo *Paraninfo*. Al lado, la construcción de uno de los viaductos necesarios para cruzar las *vaquadas* existentes.



"En Madrid, la parte que va desde la *Plaza Circular* hasta el *Paraninfo* es probablemente donde quiso hacer *López Otero* la *Universidad de Virginia*, porque los edificios de *Medicina*, que forman un conjunto simétrico, tienen una especie de vago recuerdo de la composición de los edificios de *Jefferson*, que iban a servir como bambalinas hasta llegar al gran fondo del *Paraninfo*" y continúa más adelante: "Porque es muy curiosa la coincidencia en muchos aspectos con la idea de *Jefferson*, teniendo en cuenta, además, que la orientación favorece esto: que el *Paraninfo* está al norte, por tanto está destinado a que se vea, a que le dé el sol siempre y ser algo que verdaderamente llame la atención, como es el marcar un eje" (2). La hipótesis de *Moya*, hasta cierto punto arriesgada, nos lleva a considerar dos ideas claves en la propuesta: por un lado la ciudad se proyecta con un criterio de zonificación y la ligadura más importante de sus partes se producirá

mediante un eje que refuerza su carácter representativo al tener como fondo de perspectiva el edificio del *Paraninfo*.

La zonificación prevista en el plan inicial se ha conservado prácticamente tal y como se pensó: la *Zona de Facultades* (*Ciencias, Filosofía y Letras y Derecho*) que se construiría junto al *Gran Paraninfo* y a la *Biblioteca Universitaria*; la *Zona Médica* (*Medicina, Farmacia y Escuelas de Odontología, enfermeras y sanidad pública*) próxima al *Hospital Clínico*; la zona de *Bellas Artes* (*Escuelas de Arquitectura y Pintura, Conservatorio de Música y Casa de Velázquez*); la zona de *Residencias de Estudiantes* y la zona de *Deportes*.

El eje principal, denominado *Avenida Universitaria*, se dispone en dirección Norte-Sur y apoya básicamente su trazado mediante vegetación y en la zona médica cuya amplitud de programa permite crear una explanada, dispuesta transversalmente, que sin embargo tropieza en su parte Oeste con la escasez de



A la izquierda, el Eje Principal tal y como fue construido, en una fotografía de 1970, sin el remate visual del Paraninfo. A la derecha, la zona Médica y la gran explanada del Campus.

espacio por el rápido descenso del terreno. Este itinerario, cuyo fondo debemos imaginar configurado por el *Gran Paraninfo* y la Zona de facultades, tiene su punto de partida en una plazuela (llamada inicialmente plaza de la Reina Cristina) donde se produce la intersección con otra avenida, la de Alfonso XIII, y que sirve además para articular los accesos hacia el resto de las zonas docentes. La avenida de Alfonso XIII se propone también como salida alternativa desde Madrid hacia La Coruña (la antigua carretera discurría más abajo paralela al Manzanares) llegando “en virtud de una modificación en el trazado urbano de Madrid, a formar parte de una gran arteria de siete kilómetros que, compuesta por la citada avenida, Gran Vía y calle de Alcalá, unirá la Puerta de Hierro con la de Alcalá en espléndida comunicación” (3). Al disponer este importante acceso a Madrid partiendo en dos la *Ciudad Universitaria* se intentó quizá evitar la apariencia de zona despoblada llevando la *animación* del tráfico hasta el mismo centro de la Universidad con una evidente falta de previsión respecto a los problemas que produciría el futuro aumento de vehículos.

Pero la avenida de Alfonso XIII no sólo divide físicamente el territorio sino que parecen existir dos criterios de trazado en cada una de las partes. Así, frente a la concepción global de las Zonas ligadas por el eje principal, el resto aparece dividido en fragmentos, y las conexiones de unos edificios con otros o entre ellos y el lugar se producen parcialmente y de manera forzada. Parece que la topografía en esta parte se hace más presente o quizá el esfuerzo de imponer sobre el territorio una traza fuerte se ha agotado en el eje representativo.

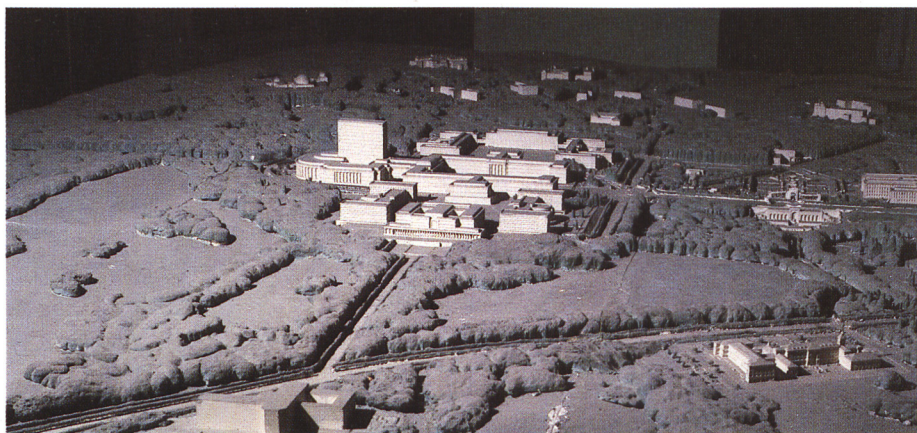
Ciertamente la transformación sufrida por el paisaje del primitivo parque fue importantísima, como lo fueron los movimientos de tierras y terraplenados para asentar los edificios y crear los

campus. Los criterios de trazado importados de otras latitudes no se adaptaron bien al lugar y todo quedó desdibujado con respecto a las primitivas intenciones. Los viaductos, muros de contención y puentes diseñados por el ingeniero *Eduardo Torroja*, algunos realmente atractivos, manifiestan la obra de ingeniería civil que fue necesario realizar y aquel hermoso parque se convirtió en un descampado, vivero de nuevas plantaciones ordenadas que con el paso del tiempo debía transformarse en la ciudad vegetal que los proyectistas idearon.

El aspecto más interesante de la *Ciudad Universitaria* lo constituyen los edificios mismos. Sus arquitectos formaban un grupo cuya relación más clara era la de edad: todos obtuvieron el título profesional entre 1918 y 1921. Habían sido educados en una formación académica pero su quehacer manifestaba cierto interés hacia los principios modernos que en esta época se consolidaban en Europa. Es lógico, sin embargo, que *la revista A.C.*, más interesada en difundir la ortodoxia del Movimiento no se hiciera eco de este proyecto sino para criticar una publicación en torno al mismo y sobre todo el edificio de *López Otero*: “*Ese Paraninfo en proyecto nos sonroja*” (4). De este primer *Paraninfo* que se proyectó para la *Universitaria* no aparecen publicadas más que algunas perspectivas; la propuesta refleja la admiración del arquitecto por la secesión vienesa y aunque su valoración hubiera requerido la existencia de una documentación más precisa es evidente su concepción excesivamente teatral, como *templo del saber*, y presenta un fuerte contraste de escala con el resto de los edificios universitarios. Paradójicamente, el proyecto del edificio representativo y que completaría el sentido del eje principal no se lleva a cabo y ni siquiera en las publicaciones sucesivas aparece sugerida la iniciativa de su construcción. *López Otero* tanteó otras propuestas y la que se presenta en la maqueta

del conjunto, realizada después de la guerra civil, nos muestra un edificio mucho más acorde con las construcciones próximas: la monumental cúpula se ha eliminado y el *Paraninfo* configura un atrio cuyo eje termina en el ábside del salón de actos y es remarcado por el edificio de administración dispuesto sobre él en dirección Norte-Sur. Las referencias secesionistas han desaparecido y no se busca la singularidad por contraste; parece haberse abierto paso una mayor confianza del director hacia la arquitectura que su equipo había propuesto para las facultades pero a pesar de esto y de la figuración contenidamente neoclásica el edificio del *Paraninfo* sigue pensándose más *antiguo* que el resto.

Los edificios de la *Universitaria* han sido situados históricamente en la corriente de renovación arquitectónica que tuvo lugar en España después del primer cuarto de siglo. Así, aunque la iniciativa había surgido en la Monarquía y se gestionó en la Dictadura, la opción por una arquitectura menos vinculada al pasado se relaciona con el ambiente de transformación política que la República aporta. En este sentido la primera historia estructurada de nuestra arquitectura contemporánea dice: “*Es probable que dentro de aquel equipo que tenía a su cargo la realización de la Ciudad Universitaria los jóvenes arquitectos lograran imponer sus ideas, pero también se debe al clima creado por el advenimiento de la República el que las sugerencias para llevar a cabo una arquitectura de tipo tradicionalista fueran sustituidas por una tendencia hacia formas de avanzada*” (5). No obstante se reprocha al proyecto su falta de coherencia con la ortodoxia moderna: “*La ejecución en aquellos años de 1930 en adelante de un grupo de edificios como el que comentamos, era un acto meritorio lleno de dificultades. Esto, al menos, supone un valor a anotar en aquel grupo de arquitectos jóvenes*”.



El Paraninfo en sus propuestas inicial y final. El dibujo muestra la primera idea monumental y en la maqueta queda patente la escala más relacionada con las Facultades.



Sección transversal y visión frontal de una de las propuestas intermedias para el Paraninfo, probablemente después de la Guerra, en que la concepción secesionista se ha sustituido por una figuración clásica mucho más contenida y severa.

nes. Es verdad, como queda apuntado, que en ocasiones la novedad era más de forma que de idea, pero, en cualquier caso, se superó la repetición de motivos tradicionales o regionalistas" (6). Esta misma valoración de arquitectura menor en cuanto no programática se desprende de otras críticas más recientes que basan la consideración *vanguardista* en la afinidad a los postulados ortodoxos: "En efecto, la Ciudad Universitaria... ha quedado como una muestra de ese espíritu moderno de la generación madrileña de 1925, espíritu al margen, no obstante, de la línea ortodoxa del movimiento moderno... Aunque hoy muchos de los edificios de la Universidad puedan parecernos todavía en una línea ecléctica, fueron un cierto impacto de renovación... fue también un ejemplo de oficialización por parte de la República de actitudes progresivas y de relativa vanguardia" (7).

Aunque la fecha en que comenzó a construirse la Ciudad Universitaria casi coincide con la Exposición Internacional de la Arquitectura Moderna (Museo de Arte Moderno de Nueva York, 1932)

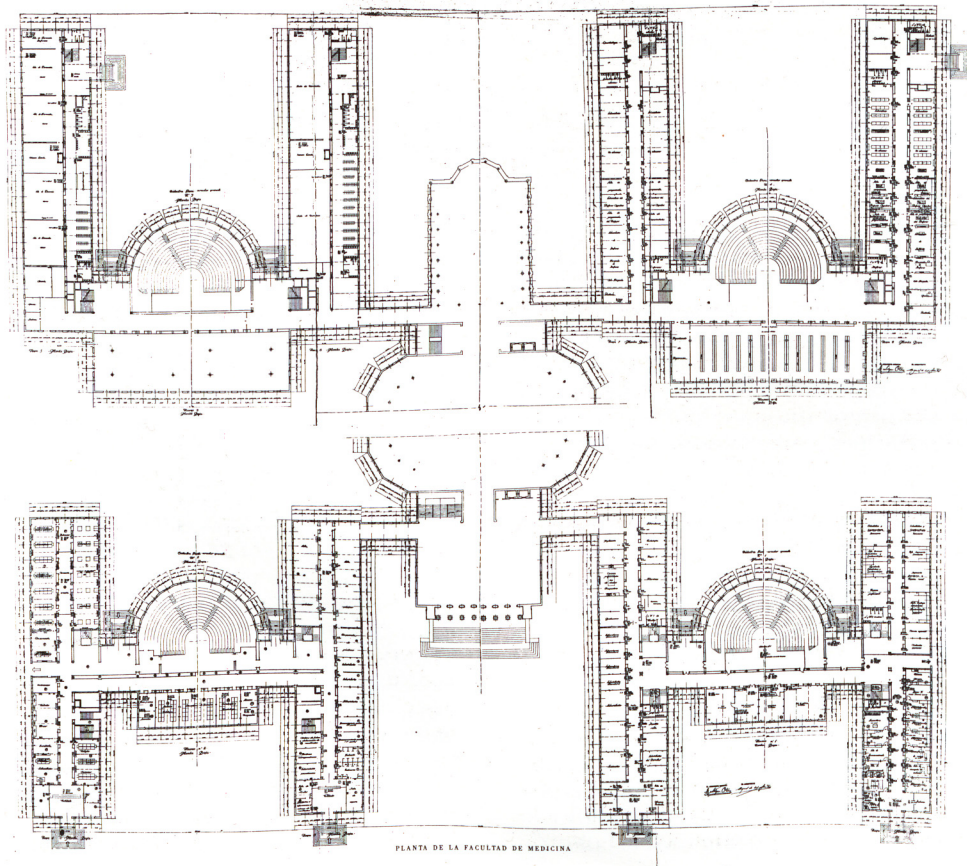
los principios del nuevo estilo no pueden ser directamente aplicados a estos edificios. Pero es quizá ese carácter independiente que amalgama temas de diversas tendencias y que no rompe por completo su vínculo con la tradición aquello que refuerza su valor con el paso del tiempo. Al contrario de lo que apuntaban las críticas anteriores, la situación de equilibrio entre innovación y tradición no resta valor a estos planteamientos sino que los hace más comprensibles y su renuncia a la vanguardia queda compensada por un sentido de articulación histórica. Los arquitectos de la Ciudad Universitaria utilizaron para trazar sus edificios los esquemas académicos, que conocían, como un seguro de funcionamiento; sobre ellos superpusieron elementos modernos. Emplearon nuevos materiales junto a los tradicionales pero su deseo de incorporación a la nueva arquitectura no les obligó a prescindir de la moldura y el remate donde lo consideraron preciso. No olvidaron la importancia de la construcción y afirmaron la necesidad de tratar con sensibilidad cada detalle. To-

do ello hace que merezca la pena volver a mirar estos edificios y estudiarlos con atención.

Por orden cronológico el primer edificio en construirse fue la *Fundación del Amo*, de Luis Blanco Soler y Rafael Bergamín, cuyas obras comenzaron en 1929. Bergamín había realizado dos años antes la casa para el Marqués de Villora, que ha sido citada como uno de los primeros ejemplos modernos de lo que se llamó generación de 1925, en que se recupera la tradición del ladrillo para la arquitectura moderna madrileña aunque en este caso el arquitecto tuviera puestos los ojos en la Escuela de Amsterdam. La *Fundación del Amo*, situada al suroeste de la zona de residencias (lindando con el parque del Oeste) adopta exteriormente una figuración tradicional, con sus cubiertas de teja en pabellón y las arquerías en la planta baja, aunque su espacio interior y mobiliario se diseñaran, a juzgar por los testimonios gráficos de la época, en una concepción abiertamente moderna. El edificio fue completamente destruido durante la Guerra Civil.



CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID



PLANTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

A finales de 1930 comienza la construcción del *Campus de Medicina*. Está formado por un amplio espacio abierto, flanqueado por los edificios docentes y trazado según un eje principal ortogonal a la *Avenida Universitaria*, que marca el acceso a la *Facultad de Medicina*, y otro transversal limitado por *Estomatología* y *Farmacia*. El conjunto fue proyectado con un criterio de unidad figurativa reforzado por la disposición horizontal de las edificaciones, de volumetría simple, de manera que siendo distintas establecen entre ellas relaciones de proximidad como miembros de una misma familia. A ello contribuye la identidad de materiales (ladrillo visto de color pardo, carpinterías metálicas, antepechos de hormigón estriado, etc.) pero sobre todo la composición de fachadas mediante un elemento que agrupa verticalmente las ventanas y cuya yuxtaposición configura el cuerpo principal de la edificación con una escala mayor a la que correspondería por la organización interna; la diversa utilización de dichos elementos, del zócalo de granito y las cornisas, permite que la ordenación fundamental de basamento, cuerpo principal y coronación, a la que todos los edificios están sujetos, adquiera distintos matices que diferencian unos de otros. Así, por ejemplo, las fachadas de *Farmacia* y *Estomatología*, a primera vista idénticas, se diferencian por la formación en ésta de una doble ventana que une el segundo y tercer nivel, agrupadas en el mismo recercado que en aquella se utiliza para unir huecos independientes.

Las fachadas principales de los edificios se abren hacia el *Campus* y el acceso más importante de cada uno de ellas está constituido por un pórtico de siete intercolumnios iguales concebido como un cuerpo adosado a la edificación; estos pórticos dan al conjunto cierto carácter monumental e institucional sin renunciar por ello a un planteamiento de escala muy adecuado.

La *Facultad de Medicina* fue proyectada por Miguel de los Santos, autor también de la *Escuela de Estomatología* y aunque *Farmacia* se realizó por Agustín Aguirre seguramente éste siguió las pautas figurativas y constructivas establecidas para el conjunto. La planta de *Medicina* está compuesta por ocho pabellones de tres crujeas, dispuestos paralelamente al eje principal y conectados mediante galerías; entre ellos se colocan los anfiteatros y los servicios generales. El trazado es típicamente Beaux-Arts, tal como ocurre con los otros dos edificios, organizados en cuatro pabellones unidos por un cuerpo principal ortogonal a ellos en cuyo eje de simetría se sitúa el pórtico de entrada. La rigidez en el trazado general de las plantas contrasta con la flexibilidad de disposición

que los interiores adquieren cuando el módulo dimensional ha sido adecuadamente elegido y los núcleos de comunicación están situados con acierto.

Desde la concepción académica de las plantas surge una figuración moderna a través de la simplificación volumétrica y el empleo muy contenido de la ornamentación en las molduras de cornisa y en las líneas de imposta. Al mismo tiempo las cubiertas planas con terrazas, las estructuras nervadas vistas en los grandes ámbitos, los ventanales con delgadas carpinterías metálicas y persianas proyectables, o el empleo de nuevos materiales como los pavimentos de corcho y las baldosas hidráulicas, tienden un puente hacia esa otra sensibilidad moderna a la que esta arquitectura no quiere ser ajena.



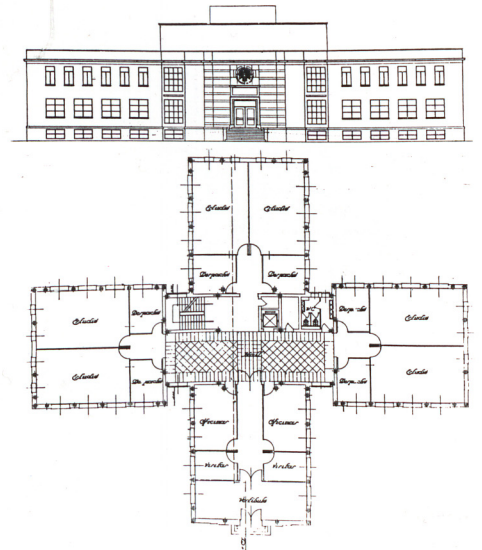
La Facultad de Medicina. En la página anterior, el ábside de una de las grandes aulas y la planta baja del conjunto. A la derecha, vista lateral del edificio.



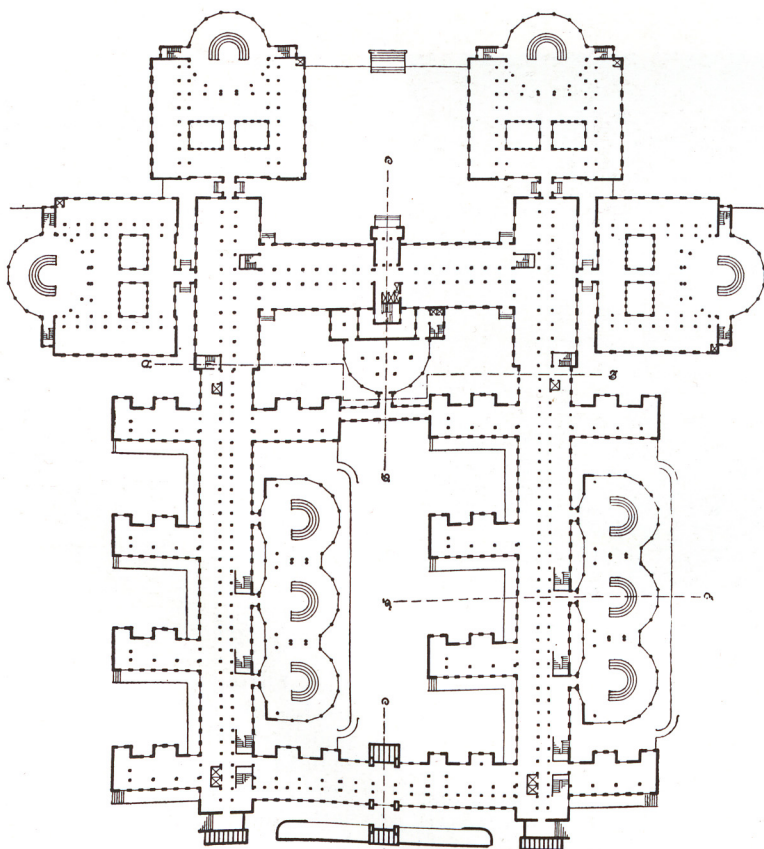
El pabellón de Gobierno en una fotografía reciente. A la derecha, planta baja y alzado principal según el proyecto inicial.

La llegada de la República en 1931 coincide con la construcción del *Pabellón de Gobierno*, muy cerca del límite con la capital. Su arquitecto, *Manuel Sánchez Arcas*, junto al ingeniero *Torroja*, realizan un edificio en dos alturas con planta de cruz griega y volumetría simple cuyo destino próximo se-

ría albergar el gabinete de la Junta Constructora; cada uno de los cuatro lados del edificio tiene estructura perimetral para permitir posteriores modificaciones de la organización. Estaba construido con ladrillo fino visto, piedra de Almorquí y granito empleado según el criterio económico del resto de



los edificios, es decir, disponiendo la piedra en la fachada principal y en aquellas partes en que constructivamente fuera necesaria: jambas, zócalo, cornisas e impostas. No obstante la obra más importante de *Sánchez Arcas*, el *Hospital Clínico*, no empezó a construirse hasta el año siguiente. El *Hospital* está



Planta y vista lateral del Hospital Clínico. En la página siguiente, la entrada principal.

situado en la parte más alta de *la Universitaria*, al Este de la Zona Médica y en cierta relación con ella. Se concibe como un gran centro integrador de servicios además de como lugar de investigación por lo que tiene un programa funcional muy complejo que contrasta con la claridad y simplicidad aparente de las plantas ordenadas a partir de un cuerpo rectangular, cerrado, de tres crujeas, que organiza el conjunto de circulaciones principales y al que se añaden en uno de sus extremos cuatro pabellones cuadrados para los quirófanos y servicios especiales. La construcción, de ocho plantas, se subdivide en clínicas (con capacidad para cien enfermos) que se estructuran verticalmente situando los servicios en el basamento, las clínicas propiamente dichas en las plantas intermedias y los laboratorios de enseñanza e investigación en los niveles más altos. En esta ocasión la necesidad de realizar un edificio moderno viene forzada por el propio destino funcional; así, el cuidado puesto en la orientación de las habitaciones según los criterios higienistas, el uso del solarium en la cubierta, el sofisticado mecanismo de la ventana que permite distintas formas de ventilación en relación con el oscurecimiento, etc. Incluso en temas estrictamente figurativos como las livianas terrazas de esquina con los pilares cilíndricos y los tubos metálicos de las barandillas pintados de blanco se establecen unas relaciones con la Nueva Arquitectura a las que parece oponerse la concepción masiva de las fachadas compuestas, sin embargo, con un criterio racional estricto mediante la repetición sistemática de casi un solo hueco, de proporción vertical, y empleando para la construcción una pieza cerámica de mayor tamaño y apariencia más tosca que el ladrillo del resto de los edificios docentes. Esta misma pieza empleó también Sánchez Arcas en el pequeño edificio de la *Central Térmica*, situada en la proximidad de la zona de facultades, detrás de *Ciencias*, y cuya finalidad era albergar las instalaciones generadoras de vapor de agua que conducido a presión proporcionaba calefacción al conjunto universitario. Su propia condición de pieza de servicio permitió al arquitecto experimentar con mayor libertad el nuevo lenguaje, animado seguramente por el propio carácter de edificio-máquina que tan bien encajaba en el Programa Moderno; por ello ha sido considerada "la obra más auténticamente de vanguardia de cuantas fueron construidas en la Ciudad Universitaria antes de 1936" (8). Llama la atención su cuidada disposición en el sitio y la habilidad con que el edificio se relaciona con la escala de la vegetación próxima así como la manera de incorporar a una pieza de volumetría casi



los jardines hacia el Sur a través de un pórtico, también semicircular, de reducida escala. Como en los edificios ya comentados la disposición de los pabellones es la tradicional de galería en el centro con dependencias a ambos lados y grandes espacios representativos, situando las escaleras, simétricamente ordenadas, en los puntos de articulación. Existe también aquí un gran interés por cuidar al máximo los elementos técnicos: el aire acondicionado del Aula Magna o el ascensor continuo sistema *Paternoster*, empleado por su gran rendimiento, y que refleja la intención de realizar una arquitectura sensible a las innovaciones tecnológicas. Esa misma sensibilidad transforma el ábside neoclásico de la planta en un pabellón moderno rematado por tubos horizontales blancos y rodeado de *pilotis*. La fachada está construida con ladrillo rojo de Alcalá y su cualidad masiva se transforma, mediante el grafiado de blancas líneas continuas de piedra de Colmenar que limitan las ventanas, adquiriendo un sentido de horizontalidad y ligereza propio de la Arquitectura Moderna. Esta ligereza se hace literal en las grandes cristalerías de la fachada posterior, cuidadosamente despiezadas y en el gran vitral de pavés sobre la entrada principal. Los interiores se revisten con material cerámico vidriado, de colores claros, en esa misma idea de luminosidad e



Dos aspectos de la Central Térmica hacia 1970. Posteriormente se realizaron transformaciones que han desvirtuado su imagen.

cubista, que alberga la sala de máquinas, la tolva metálica para el carbón y la vivienda de servicio configurando todo una misma arquitectura. Sin embargo, fijándonos con atención en la *fenetre en longueur* observamos que no lo es constructivamente sino que el efecto se consigue por el ligero avance de las líneas que definen el vierteaguas y el dintel, y mediante el tratamiento de los machones entre huecos con enfoscado, distinto al material de fachada. Un procedimiento parecido emplea Agustín

Aguirre en la Facultad de Filosofía y Letras, comenzada en el año 1932. Aquí, como ya ocurría en los edificios de Medicina, existe una fuerte diferencia entre la planta y los alzados. La planta está organizada en un cuerpo principal de tres alturas y tres crujías paralelas a fachada, rematado lateralmente por pabellones de cuatro alturas, con un eje de simetría reforzado por la situación de la entrada principal y por un ábside semicircular que alberga el Aula Magna y el Salón de Alumnos con salida a

higiene que la Nueva Arquitectura aporta.

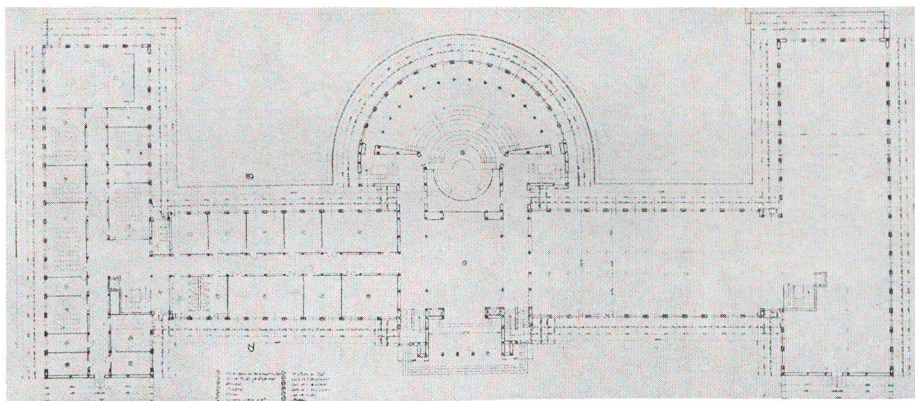
El Campus de Filosofía estaba delimitado por otro edificio gemelo, la Facultad de Derecho, que fue construida muy posteriormente, en la década de los cincuenta, por el mismo arquitecto.

En el año 1933, al tiempo que la Central Térmica, se iniciaban las obras de la Facultad de Ciencias y la Escuela de Arquitectura. La Facultad de Ciencias fue proyectada, al igual que Medicina, por Miguel de los Santos, y cons-



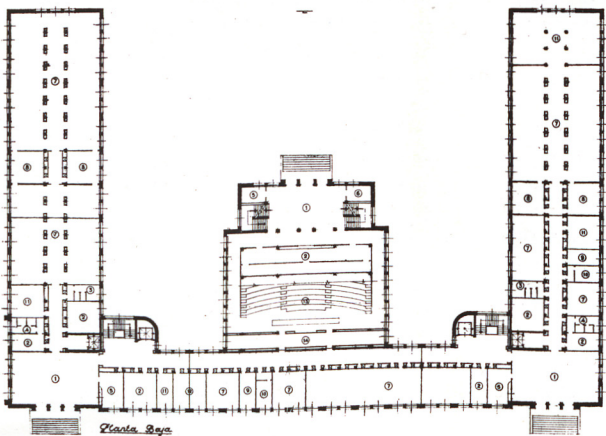
la composición horizontal de la fachada pero en este caso es el propio ladrillo el que produce las tenues líneas de sombra, mediante un aparejo de gran calidad y cuidadosamente construido. La arquitectura en este caso se plantea con menor énfasis monumental quizá tratando de potenciar esa condición en el cercano edificio del *Parainfo*; ello permite también una mayor libertad en la fenestration que junto a la continuidad de material acerca los edificios a concepciones racionalistas.

La *Escuela de Arquitectura*, proyectada por Pascual Bravo, es el único edificio docente que no tiene planta simétrica. Está formada por adición de partes, sin un orden rígido, alguna de las cuales mantiene los ejes de simetría que ordenaban con probabilidad los esquemas previos del conjunto. Seguramente el arquitecto estudió con detenimiento plantas de modernas escuelas, como la del edificio de la Bauhaus (realizado por Gropius siete años antes) que sugirió ideas como la articulación del cuerpo en ele, de dos crujiás, con el principal. En este caso está latente una especie de *funcionalismo*, un deseo de expresar que el edificio está *realmente* hecho a medida de las necesidades con la libertad que proporciona el Plan Moderno aunque fuera conveniente, según dónde, sujetar esa libertad. Esto no tiene precedente en las otras Facultades, con las que se relaciona más directamente con ellas en la concepción simétrica de la entrada cuyo eje penetra hasta el hall y se disuelve en seguida a pesar de que el centro de dicho espacio es punto de intersección del otro eje que ordena el cuerpo transversal. Da la sensación de que la planta trata de ser *pedagógica* para los estudiantes que ocuparían las aulas, actitud que también se descubre en el esmero con que están diseñados los detalles: puertas, barandillas, luminarias, etc., o el resto de las instalaciones “*modelo de perfección y modernidad*”. La estructura es de hormigón armado, y como otras veces junto a los mármoles y los revestimientos de chapa



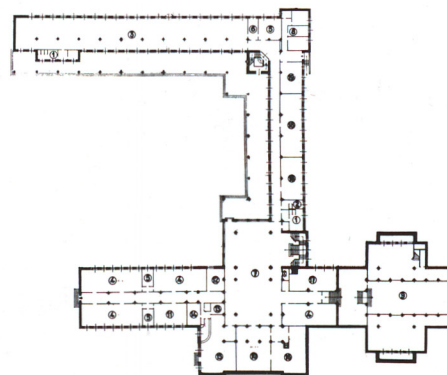
taba de cuatro edificios: *Químicas, Físicas, Naturales y Exactas*. Del Plan inicialmente previsto solamente se construyeron los dos primeros antes de la Guerra Civil, completándose posteriormente con la *Facultad de Matemáticas* y configurando un *Campus* en forma de U abierto hacia el oeste. La composición en planta de los edificios sigue criterios similares a los que ya se han comentado: disposición simétrica de dos cuerpos laterales, de tres crujiás, con otro transversal que les conecta (de dos crujiás en *Químicas* y de tres en *Físicas* en cuyo eje se dispone la entrada principal y los espacios representativos. Se emplea, como en *Filosofía*, el tema de

La Facultad de Filosofía y Letras, vista posterior con el ábside de la Sala de Conferencias y el pórtico de salida al jardín. Abajo, sección horizontal por el nivel de acceso.



La Facultad de Ciencias. Detalle del encuentro entre pabellones, con el núcleo de comunicaciones verticales. Abajo, una de las entradas posteriores y planta correspondiente al nivel de acceso.





La Escuela de Arquitectura. Contraste entre las fachadas principal y posterior.



de roble en pasillos y vestíbulos se utilizan materiales modernos: un espléndido terrazo "in situ", goma, xilolita, linóleum, etc. Las fachadas estaban construidas con ladrillo fino de Andújar, empleando granito en el zócalo y piedra de Almorquí en la entrada principal, con pilastras jónicas y flanqueada por dos hornacinas (un ejercicio clásico y casi un símbolo de la Escuela). Los daños sufridos durante la Guerra Civil aconsejaron, como solución más adecuada, chapar la totalidad de la fábrica con la piedra caliza. Ahora, el color claro y la continuidad de textura del edificio hacen patente su deuda con el Movimiento Moderno cuando lo observamos desde el patio posterior y reforzándose el contraste con el academicismo de la fachada principal. En definitiva la Escuela de Arquitectura resume esas dos actitudes que convivieron en el Proyecto de la *Universitaria* y que en la continuidad de la envoltura constructiva quedan sutilmente tejidas.

El último edificio en construirse antes de la guerra fue la *Residencia de Estudiantes* (1935), proyectada por Luis Lacasa, autor también de los *Campos de Deportes*. Lacasa fue seguramente el arquitecto más comprometido políticamente del grupo y nos ha dejado en sus escritos, junto a los juicios de valor sobre la arquitectura del Movimiento Mo-

derno, su visión de lo que significó esta época clave en tantas transformaciones; él mismo describe así las *Residencias*: "Proyecté una primera unidad residencial en varios pabellones de dormitorio con las consiguientes 250 habitaciones individuales, dotadas todas ellas de agua corriente. Se empezaron a construir estos pabellones, así como el edificio principal de la unidad (que había de contener el comedor, cocina, salón-biblioteca, oficinas y otros anejos). Aparte, a discreta distancia, se construyó un hotelito de dos pisos, futura morada del director... éste era el plan de una nueva residencia para 250 estudiantes, versión modesta de los colleges ingleses o de las residencias norteamericanas, pero desproporcionadamente cara para las posibilidades de nuestro país... ya entonces cuando empezábamos a construir las viviendas para 250 señoritos de provincias, los inquilinos de los alrededores de la Ciudad Universitaria comenzaban a prepararse para convertir sus moradas en casas de huéspedes, vetusta y primitiva institución (con minúscula) que desde hacía tiempo sustituiría el calor familiar de miles y miles de estudiantes españoles y que se aprestaba a cubrir las crecientes necesidades que no podían satisfacer los discretos, precavidos y selectos institucionalistas" (9).

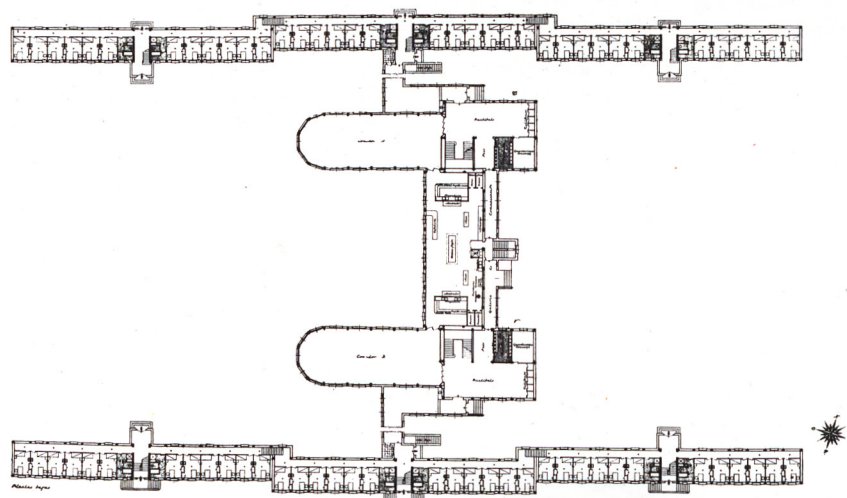
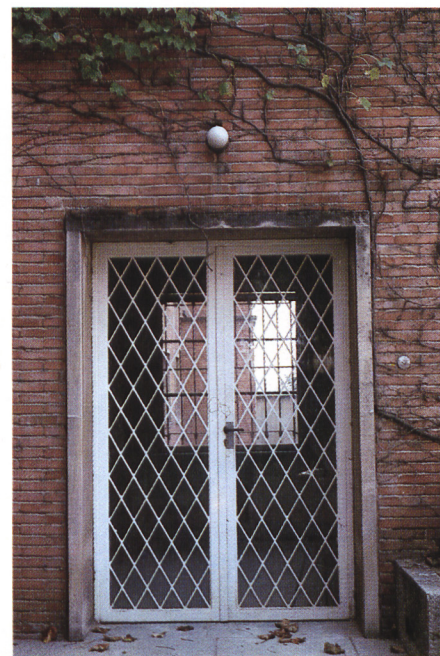
Las residencias están construidas en

bloques abiertos, lineales, de una sola crujía, con galerías que comunican las habitaciones abiertas a un solo lado. La falta de economía del esquema viene impuesta por el deseo de orientar todos los dormitorios al Mediodía, según los criterios higienistas y con buen conocimiento del clima de la capital. Los edificios comunitarios se disponían en el campus central, aislados al principio, aunque posteriormente se unieron a los dormitorios mediante galerías cerradas. La preferencia de Lacasa por planteamientos marginales de la modernidad (como por ejemplo la arquitectura de Tessenov) enlazan de manera aún más clara su arquitectura con el racionalismo al margen de la escuela madrileña. No sólo en la proximidad de la Fundación del Amo encuentra referencias válidas sino que su relación con la Institución Libre de Enseñanza, de Arniches y Domínguez, se produjo en ese momento por una vía no exclusivamente arquitectónica. En la escala y en la utilización de la vegetación podemos hoy imaginar, de nuevo, aquellos modelos primeros en que los arquitectos pensaban cuando proyectaron la *Ciudad Universitaria de Madrid*.

Toda la zona de la *Universitaria* fue un duro frente en la Guerra Civil. Los edificios quedaron muy dañados, otros desaparecieron. También algunos de



*La Residencia de Estudiantes. Fachada principal del edificio del servicio comunitario, con detalle de una de las puertas.
La planta corresponde al nivel de acceso y muestra la primitiva disposición de dormitorios orientados a SE.*



sus arquitectos tuvieron que abandonar el país. Con posterioridad a la Guerra se llevó a cabo por el Nuevo Régimen la reconstrucción de *la Ciudad Universitaria* (10). Los arquitectos que habían quedado aquí realizaron las obras con criterio de fidelidad a los proyectos iniciales, mediatizados por la necesaria economía impuesta por la situación.

Hoy *la Universitaria* ha crecido, se ha poblado de nuevos edificios, sin planificación precisa, como una ciudad

análoga de lo que fueron muchas de las extensiones de Madrid durante estos años. Desde los cincuenta hasta hoy existen ejemplos interesantes de estudiar que con su buena arquitectura tratan de paliar el desorden existente: *Moya, Fisac, Cabrero, Sota, Corrales y Molezún*, etc.; sus edificios merecen ser cuidadosamente analizados. Pero ésta ya es otra historia.

J. M. L. P.

NOTAS

(1) "La Ciudad Universitaria de Madrid". Publicación sin indicación de editorial ni fecha, seguramente promovida por la Junta Constructora hacia finales de 1929 o principios de 1930.

(2) Conversaciones sobre la Ciudad Universitaria. Publicado por la revista "Arquitectura", núms. 163-164. Agosto, 1972.

(3) "La Ciudad Universitaria de Madrid". Op. cit.

(4) A. C. Documentos de Actividad Contemporánea. Publicación del "Gatepac", número 2, 1931.

(5) *Arquitectura Española Contemporánea*, por Carlos Flores. Editorial Aguilar, 1961.

(6) Carlos Flores. Op. cit.

(7) *Arquitectura Española de la Segunda República*, por Oriol Bohigas. Tusquets Editor. Barcelona, 1970.

(8) *Guía de la Arquitectura de Madrid*, por Carlos Flores y Eduardo Amann. Edición realizada a partir de la separata de la revista "Hogar y Arquitectura". Madrid, 1967.

(9) Luis Lacasa. *Escritos 1922-1931*. Edición realizada al cuidado de Carlos Sambrićo, publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1976.

(10) *La Revista Nacional de Arquitectura* dedicó los números 6 y 7 de su año I (Madrid 1941) a la reconstrucción de la Ciudad Universitaria.